

ENVIADOS COMO LUZ DEL MUNDO

Convivimos

Luz y tiniebla. Ojalá viviéramos en una o en otra. Si viviéramos plenamente en la luz, ella iluminaría nuestra vida. Si viviéramos totalmente en la tiniebla, veríamos inmediatamente cuán necesaria es la luz y qué oscura es la oscuridad. Y, sin embargo, todos vivimos en una especie de niebla que no nos permite abrir los ojos y, sobre todo, el corazón a la luz que viene de lo alto. Si fuéramos capaces de abrir los ojos, aunque fuera por un momento, a la luz que emana de Dios, no quedaríamos cegados, sino que descubriríamos la necesidad que tenemos de conversión y lo mucho que necesitamos de Dios y de su gracia.



ENVIADOS COMO LUZ DEL MUNDO

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

[Jn 3, 16-21]

**Vivificados
por la Palabra**

ENVIADOS COMO LUZ DEL MUNDO

Vivimos alegres

Uno de nuestros mayores pecados es pensar mal de los demás. Y no solo pensar mal, sino criticar, juzgar a los otros con un rigor que no consentiríamos de ningún modo que se llevara a cabo con nosotros. Y, sin embargo, lo que vemos es que la mayoría de las veces no acertamos con nuestro mal pensar. Más bien deberíamos acoger a Dios, que nos pide que no juzguemos, que seamos misericordiosos y compasivos como es él. Su mismo Hijo Jesucristo no ha venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo, a contagiarle su vida abundante.

- * *¿Estás tú también dispuesto a cesar en tu empeño de juzgarlo todo y a sembrar comprensión y compasión?*

ENVIADOS COMO LUZ DEL MUNDO

Señor Jesús, que eres la luz que ilumina a todo hombre, danos las fuerzas necesarias para abrirnos a tu presencia y a tu gracia. Disipa la tiniebla y oscuridad que hay en nuestro corazón e invádelo con tu luz eterna. Y que, ya llenos de ti, podamos ser luz del mundo para nuestros hermanos. Amén.

+INFO

San Alfonso, luz en la oscuridad: Alfonso, nacido en 1696 en Nápoles en una familia noble, fue pronto un joven abogado de éxito. Tras perder un juicio amañado se pregunta por el sentido de su vida y, convencido del amor de Dios, quiere poner luz en medio de la oscuridad. El descubrimiento de los abandonados y pobres en las montañas conmueve su corazón. Después de orar y consultar a otras personas, deja su ciudad natal y comienza a vivir entre las gentes del campo. Funda en Scala (Italia-1732) los Redentoristas para anunciar el Evangelio a los pobres y a los más abandonados.

**Revivimos
en la Oración**